

Rusia: ¿La contención de Argentina ante Estados Unidos?

Russia: The Containment of Argentina to the United States?

Roberto Miranda¹

robertoxmiranda@yahoo.com.ar

Recibido: 15 de junio 2018

Aceptado: 30 de octubre 2018

Resumen:

El objetivo de este artículo es analizar la relación de Argentina con Rusia en el presente siglo, poniendo el foco en la modalidad del vínculo establecido entre ambos actores, a fin de determinar el aporte realizado por la potencia mundial a la política exterior del país latinoamericano. En el estudio realizado se observa que Argentina y Rusia le devolvieron al bilateralismo la intensidad y densidad que supo tener en otras épocas, y por mucho tiempo. Al respecto se considera que Rusia -involucrada en América Latina- reforzó la creencia del gobierno argentino de estar frente a una opción favorable a la diversificación de las relaciones internacionales del país. En la conclusión del estudio realizado se destaca que la relación de Argentina con Rusia, si bien fue una alternativa valiosa de su política exterior, a ésta política no le acreditó el poder que se suponía para sostener autonomía ante la potencia hegemónica.

Palabras clave: Argentina, Rusia, Política Exterior.

Abstract:

The objective of this article is to analyze the relationship of Argentina with Russia in the present century, putting the focus on the modality of the link established between the two actors, in order to determine the contribution made by the world power in the foreign policy of the Latin American country. In the realized study it is observed that Argentina and Russia returned to the bilateralism the intensity and thickness that he could have in other epochs, and in a lot of time. In this respect it is considered that Russia - involved in Latin America - reinforced the belief of the Argentine government to be opposed to an option in favor of the diversification of international relations of the country. In the conclusion of the study highlights that the relationship of Argentina with Russia,

¹ Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Profesor de grado en la Universidad Nacional de Rosario y de posgrado en la Universidad Nacional de La Plata. Director de la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Santa Fe.

although it was a valuable alternative of its foreign policy, this policy does not credited the power that was supposed to sustain autonomy to the hegemonic power.

Keywords: Argentina, Russia, Foreign Policy.

Introducción

Una de las características del contexto internacional en el presente siglo, ha sido la importancia que cobraron las relaciones bilaterales en las diversas políticas exteriores de países céntricos como periféricos, o bien de potencias y no potencias, junto al apogeo de los medios multilaterales, viejos y nuevos. En el caso de Argentina, su relación con potencias mundiales estuvo concentrada en Estados Unidos y China, obviamente por razones diferentes aunque bajo el denominador común de haber puesto en juego el concepto de autonomía. La autonomía es una respuesta posible a la dependencia que estructuralmente afecta a países periféricos y en desarrollo basada en la movilización de recursos de poder, de los habidos y de los alcanzables, gracias a las capacidades no solo estatales, sino también de todo el país involucrando actores no estatales (Puig, 1980). Es un signifi- ficante de poder. Refiere a un "tipo específico de poder", visto como valor último o bien como instrumento (Gil Villegas, 1989).

El enfoque teórico de la Autonomía (Puig, 1971) entiende que el proceso de toma de decisiones de la política exterior es un factor preponderante para reducir dependencia, y sobre el cual las élites o clases dirigen- tes son responsables. Supone que la percepción desideologizada del mundo y de terceros actores, como una orientación externa ligada al desarrollo interno del país y a la desconcentración de sus vinculaciones internacio- nales, aportan a la independencia decisional del mismo ante la potencia hegemónica. Pero no es suficiente. El enfoque plantea, entre otras cuestiones, la necesidad de adaptar el país a las tendencias favorables del contexto internacional y aprovechar sus utilidades (Hurrell, 2013), lo cual -paralelamente- implica ejercer control sobre la interdependencia asimétrica que el mismo tiene con cada potencia mundial para bloquear la posibilidad de su transformación en dependencia, como suele ocurrir (Keohane y Nye, 1988).

En el mencionado marco de adaptación internacional, es posible que el país periférico se incline hacia una determinada potencia mundial para contrarrestar dependencias consolidadas con otras potencias de calibre similar. Es una opción de política exterior que obra como alternativa cierta del país periférico para sumar poder, y en consecuencia sostener autonomía. Argentina intentó esta vía a fin de afrontar la dependencia estructural con Estados Unidos. En este siglo con Washington tuvo una agenda turbulenta en la cual los desencuentros fueron el rasgo dominante. La etapa del desendeudamiento que presagiaba un proceso autonomista frente a la potencia hegemónica, no fue sostenida en el tiempo por el gobierno argentino aun contando con independencia decisional

para consumir tal proceso (Miranda, 2018). En ese momento desde la Casa Rosada se vio a China como un actor poderoso, proporcional para morigerar la asimetría con el hegemón, lo cual por distintos motivos estuvo lejos de tal percepción (Miranda, 2015).

A pesar de lo señalado, la relación bilateral con la potencia asiática siguió siendo fundamental para el gobierno argentino, el cual no abandonó la idea de que tal potencia a través del paso del tiempo podía ser finalmente una palanca internacional para obtener poder e invertir de autonomía a su política exterior. Pero la relación con China no fue más allá de la dimensión comercial, y su explicación amerita un análisis que escapa al objeto de este trabajo. Lo destacable, y vale subrayarlo, es que en una circunstancia crítica de esta relación bilateral, como así también por el vínculo querrelloso con Estados Unidos, la agenda externa argentina exhibió la importancia de la conexión rusa, por asignarle un nombre al relanzamiento del lazo entre Buenos Aires y Moscú.

Rusia volvía al mundo, marcaba presencia en América Latina (Patiño Villa, 2014), y Argentina sobre esta novedad no solo vio una perspectiva económica, también percibió una faceta política en el vínculo con el país euroasiático. Creyó estar frente a una contingencia más convincente e inequívoca que la opción china para dotar de poder a su política exterior forjándole autonomía, principalmente con referencia a Estados Unidos. Así valoró la amistad con Moscú, y al respecto en el presente trabajo se parte del supuesto que tal relación, si bien fue una alternativa valiosa de la política exterior argentina, no llegó a acreditarle poder para asentar la autonomía buscada por esa política.

Precisamente el objetivo de este artículo es analizar la relación de Argentina con Rusia en el presente siglo, poniendo el foco en la modalidad del vínculo establecido entre ambos actores, a fin de determinar el aporte realizado por la potencia mundial a la política exterior del país latinoamericano. El análisis realizado se centró principalmente en la política exterior de los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Kirchner, cuyas gestiones sumaron la mayor cantidad de años desde el inicio de la centuria hasta 1917. El desarrollo del trabajo giró alrededor de cuatro cuestiones. En primer lugar, muy brevemente, se repasaron los antecedentes del bilateralismo de Argentina con Rusia. Luego se consideraron los objetivos que animaron las políticas exteriores de ambos países en este siglo², a lo cual se añadió el tratamiento del sistema de interacciones entre los dos actores³, es decir cómo éstos se relacionaron, y cómo fue el comportamiento de un gobierno ante la conducta que tuvo el otro. Por

² El acceso a los objetivos se realizó a través del discurso de política exterior y de algunas decisiones de esta política, principalmente para identificar el aspecto actitudinal de los hacedores de la misma, e inferir creencias, percepciones e intereses, por citar algunos indicadores.

³ Sobre el sistema de interacciones se trató, justamente, la matriz que configura las acciones de uno y otro actor, las relaciones entre sí, procurando detectar las etapas características de tales relaciones, las coherencias e incoherencias acuñadas por las mismas, como así también las coincidencias y diferencias entre lo intencional y lo real en el vínculo bilateral, por mencionar algunas variantes.

último, se determinaron las características de la modalidad del vínculo establecido por los dos países para, finalmente, evaluar el supuesto del que partió el presente análisis.

La tradición diplomática

La relación entre Argentina y Rusia (de la era zarista, de la Unión Soviética y de la actual Federación) acumuló experiencias interesantes que fueron configurando una tradición diplomática muy positiva para ambos países, iniciada a fines del siglo decimonónico. Para Argentina, el largo período de la Rusia soviética, fue fructífero y vital. Moscú prácticamente descartó la variable ideológica en el vínculo con Buenos Aires, la cual solo estuvo presente en contadas y puntuales ocasiones, y en su lugar ponderó el desarrollo de las relaciones comerciales a las que Argentina les prestó mucha importancia. La estimación que hizo Argentina sobre estas relaciones estuvo conectada al apuntalamiento de su patrón de especialización primaria, dado que la Rusia soviética se fue transformando en un gran cliente comprador de trigo.

La oficina de la empresa estatal rusa luyamtorg instalada en Buenos Aires para toda Sudamérica, durante el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, como el convenio comercial firmado entre Argentina y la Unión Soviética emanado de la reunión realizada en 1953 entre José Stalin y el embajador de la nación latinoamericana acreditado en Moscú, Leopoldo Bravo, fueron dos acontecimientos muy claros del valor que uno y otro país le concedió al vínculo bilateral. Tal valoración perduró durante toda la Guerra Fría sin solución de continuidad, descartando en el caso de Argentina las diferencias que había entre gobiernos democráticos y regímenes militares. Precisamente fue paradójico que el último régimen militar, autodefinido como occidentalista y anti-comunista, no adhirió al embargo cerealero dispuesto por Estados Unidos contra la Unión Soviética en virtud de la intervención de este país en Afganistán, en 1979.

En el nuevo escenario de posguerra fría y globalización, Argentina y Rusia tuvieron una buena relación política pero un vínculo comercial intrascendente. El presidente Carlos Menem visitó Moscú en 1991 y con su par soviético Mijail Gorbachov, dieron por superado los momentos críticos de la relación bilateral producidos entre 1986 y 1988. Luego en 1998 Menem volvió a Rusia cuando el presidente de la Federación, Boris Yeltsin, empantaba su gobierno en el umbral de la crisis del rublo. Entre una y otra visita fue muy poco el intercambio comercial entre ambos países que, al mismo tiempo, se repartieron casi por igual el saldo favorable de la balanza en cantidad de años. Este intercambio, en toda la década de los noventa, nunca llegó a estar por encima de los 250 millones de dólares. Hubo un convenio sobre comercio y cooperación de 1993 y otro en torno a promoción y protección recíproca de inversiones de 1998, sin embargo estas instrumentas no fueron suficientes para que el

vínculo económico trepara por arriba de lo que tradicionalmente venía sucediendo en el bilateralismo argentino-ruso.

El relanzamiento de las relaciones bilaterales

En el presente siglo Argentina encontró un lazo fuerte con Rusia, en gran medida porque Moscú decidió aproximarse políticamente hacia América Latina. Después de la crisis financiera de 2008, la diplomacia rusa no ahorró iniciativas de acercamiento a la región movida más por un objetivo político que por equilibrar la balanza comercial desfavorable (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2011: pág.33). Elena Pavlova (2011: págs.58-59) afirma que las relaciones de Rusia con países latinoamericanos “ocupan uno de los lugares de honor en la agenda” del Kremlin, y agrega que el dinamismo de estas relaciones no pasó por la dimensión económica ante la imposibilidad de rivalizar con Estados Unidos, sino por la “esfera política”. En el proyecto de Vladimir Putin de provocar la vuelta de Rusia al mundo, América Latina fue prominente para que dejara “de ser un enclave estratégico y vulnerable ante Estados Unidos” (Sánchez Ramírez, 2009: pág.283. Cámara, 2010: pág.35), y en este sentido su política exterior buscó fortalecerse mediante el grupo BRICS y el Mercosur (Prudnikov Romeiko, 2009: pág.102).

Moscú puso sus esfuerzos en Cuba, Nicaragua y Venezuela, países de políticas anti-sistémicas, como en el vínculo con Brasil sin importar la profunda crisis institucional de esta nación⁴, prueba de ello fue la recepción que Putin -en junio de 2017- le brindó al presidente Michel Temer, quien había sido uno de los factores de la retirada del lulismo del gobierno brasileño a través del cual el líder ruso supo coincidir en varias cuestiones internacionales. Argentina no estuvo ajena a la perspectiva que Rusia tenía sobre Latinoamérica y el Mercosur. Sobre ambos países pesó más de un siglo de amistad duradera e intensa, pero en esta ocasión la percepción rusa en torno a Argentina estuvo relacionada con su condición de nación emergente y de potencia media, perteneciente a una región de la esfera de influencia estadounidense, lo cual fue importante para el Kremlin.

Argentina percibió a Rusia como históricamente la había valorado: una gran potencia fuera de Occidente, con intereses bien distintos a los poderosos de tal Occidente. En el pasado la vio, básicamente, como un destino seguro para sus exportaciones. En el presente siglo, sobre todo en años de la segunda década, primó la visión amplia de que Rusia representaba una alternativa política frente a las diferencias que Argentina guardaba con las grandes potencias occidentales, principalmente Estados Unidos. Por encima de cuestiones episódicas, ambos

⁴ En 2010, la relación de Rusia con Venezuela estaba consolidada, y a partir de ese año el vínculo entre Moscú y Brasilia había comenzado a transitar una mayor densidad, poniendo de manifiesto que “la dimensión política era central a la hora de la intensificación de los lazos de Rusia con los países latinoamericanos” (Zubelzú, 2010: pág.26). Por otra parte Brasil, en el presente siglo, pasaba a ocupar el primer lugar en el intercambio comercial entre Rusia y América Latina.

países coincidieron en el camino hacia el afianzamiento de la multipolaridad de la política mundial. En este aspecto el gobierno argentino entendió que Moscú era un punto de apoyo para reducir la dependencia con Occidente. La presidenta Cristina Kirchner explicitó: "Podemos tener relaciones con todos los países, no funcionamos con los que siguen viendo el mundo con la lógica binaria amigo-enemigo, de la Guerra Fría", y así compartió la noción de vínculo estratégico esbozado por Putin⁵.

Argentina vio en Rusia un vector que ensanchaba su política exterior, mientras Moscú divisó que con Buenos Aires sumaba otro aliado más en el contexto latinoamericano. La intención argentina sobre la buena relación con Rusia se concentró, fundamentalmente, en dos cuestiones. Una era la recuperación del intercambio comercial a fin de proveer productos alimenticios con valor agregado. La visita del canciller Rafael Bielsa a Moscú, acompañado por numerosos empresarios en 2004, fue un claro ejemplo de este propósito⁶, como así también la misión comercial de su sucesor Jorge Taiana, que en 2006 bregó por la posibilidad de "exportar más, más diverso y con mayor valor agregado"⁷. La otra cuestión era que Rusia se convirtiera en fuente de financiamiento de emprendimientos vinculados a la energía, como en un abastecedor de tecnología.

La voluntad rusa sobre Argentina, por su parte, era la de contar con ella en las posiciones a adoptar en distintos foros multilaterales como Naciones Unidas y el G-20, para "la formación de un sistema firme y estable de las relaciones internacionales" tendiente a asegurar "la gobernabilidad sostenible del desarrollo" en el mundo⁸. Con este propósito Moscú trató de desplegar una política de poder blando, aunque tuvo dificultades para impulsar su capacidad de atracción (Scocozza, 2017: pág.71). No obstante Argentina se vio compatible con Rusia, sobre todo desde Putin, al coincidir en que la solución de los problemas globales debía pasar por el Derecho Internacional y la Carta de Naciones Unidas⁹. Al mismo tiempo el presidente ruso destacó la pertenencia de Argentina al Mercosur. Precisamente en ocasión de la visita de Cristina Kirchner a Moscú, en 2015, afirmó que era "muy importante ampliar la cooperación entre las asociaciones de integración regional: la Unión Económica Euroasiática y el Mercosur"¹⁰.

⁵ Palabras de la presidenta Cristina Kirchner en ocasión de su visita a Rusia, en abril de 2015, en *La Nación*, Con reclamos, Putin recibió a la Presidenta. Buenos Aires, 25 de abril de 2015.

⁶ Zobelzú, G. (2 de agosto de 2004). La misión de Bielsa a Rusia, *La Capital*.

⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (9 de 10 de 2006). *Finalizó la exitosa misión comercial multisectorial a Rusia y Ucrania que encabezó el canciller Taiana*, Recuperado el 15 de 6 de 2017, de <https://cancilleria.gob.ar/finalizo-la-exitosa-mision-comercial-multisectorial-rusia-y-ucrania-que-encabezo-el-canciller-taiana>.

⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (1 de 12 de 2016). *Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia (aprobada por el presidente ruso, Vladimir Putin, el 30 de noviembre de 2016)*, Recuperado en 2 de 8 de 2017. De http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCkBBBZ29/content/id/2542248.

⁹ Sobre las prioridades de la política exterior rusa, véase el desarrollo realizado por Alberto Hutschenreuter (2011: págs.346-347).

¹⁰ Palabras de Vladimir Putin a la prensa luego de la firma de acuerdos bilaterales (23 de 4 de 2015). Recuperado en 14 de 2 de 2017, de <http://www.cfkargentina.com/palabras-vladimir-putin-a-la-prensa-luego-de-la-firma-de-acuerdos/>.

La expectativa de Rusia sobre Argentina tuvo como punto de partida la ponderación de su gravitación regional, obviamente ligada al muy buen vínculo de Buenos Aires con Brasil. Para Putin esta afinidad implicaba la posibilidad cierta de consagrar su gran objetivo tendiente a debilitar a Occidente en una región justamente de dominio occidental. La ilusión argentina, en cambio, estuvo enfocada en la perspectiva de que una sólida cooperación bilateral entre ambos países, cumplía la función de antídoto para limitar la presión de Estados Unidos sobre ella, semejante al recurso de *soft balancing* en el marco de los problemas de su agenda externa. Gracias a la coincidencia sobre ciertos principios internacionales y sobre la hipótesis del aumento del intercambio comercial, el gobierno argentino tuvo la esperanza de que la relación con Rusia contribuiría a situarla en una mejor posición en el mundo y ante la lógica política de los poderosos.

Entre el entusiasmo y el malestar

Desde principios de siglo, sobre todo a partir de 2002 y hasta 2006, Argentina y Rusia compartieron experiencias similares como la suba de las *commodities*, las altas tasas de crecimiento económico, los procesos de desendeudamiento externo y la acumulación de reservas (Yákovlev, 2010: pág.17). En esa instancia tanto el presidente argentino Néstor Kirchner como Putin se fortalecieron políticamente. El presidente argentino continuó con la tarea de franquear el estado de indefensión internacional en el que se encontró el país como consecuencia del *default*, y para ello se apoyó en el Mercosur, más precisamente en Brasil. Putin, por su parte, fue relacionando practicidad gubernamental con poder estatal para devolverle protagonismo internacional a Rusia, primero acercándose a Estados Unidos, y luego distanciándose de éste tejiendo una impensada coincidencia geopolítica con China.

El bilateralismo entre Argentina y Rusia, en este período, fue apenas moderado. Si bien el intercambio comercial se incrementó, fundamentalmente desde 2004 superando los 1.000 millones de dólares, ese aumento estuvo lejos de los niveles alcanzados en los ochenta cercanos a los 3.000 millones de dólares. No obstante cabe destacar que en 2005, por ejemplo, la participación rusa en la estructura exportadora argentina fue del 1.7% cuando en 2000 había sido solo del 0.4%. En ese año ocupaba el puesto 12 en el listado de compradores de productos argentinos (Berrettoni y Polonsky, 2011). Algunos estudiosos explican que Argentina acentuó, entre 2000 y 2005, una "mayor diversificación de mercados de destino para las PyMEs exportadoras, registrándose un crecimiento considerable en los envíos a América Central, Europa del Este (principalmente, Rusia)", por ejemplo a través de la venta de "tubos de acero y otros equipamientos para oleoductos y la industria petrolera" (Bianco, Porta y Vismara, 2007: págs.125 y 127).

En verdad Argentina y Rusia procuraron relanzar el bilateralismo, pero tallaron más las intenciones que las concreciones. El empuje lo tuvo Moscú aprovechando la gira del canciller Igor Ivanov por algunos países latinoamericanos y su participación en la XXV Cumbre del Mercosur, realizada en Montevideo, en diciembre de 2003. Bielsa e Ivanov coincidieron en cuestiones políticas de las relaciones internacionales y en cuestiones económicas de los dos países¹¹. Sobre estas últimas acordaron elevar el nivel de intercambio comercial y respaldar la creación de consejos empresarios en Buenos Aires y Moscú. Precisamente meses después el canciller argentino -como se señaló más arriba- fue a Rusia con un número muy importante de empresarios para avanzar en diversos proyectos de inversiones en siderurgia, energía y transporte, por citar los más relevantes¹². Una misión similar llevó a cabo Taiana, en octubre de 2006, con la esperanza de aumentar la exportación a Rusia de productos con valor agregado.

Sin embargo los deseos económicos no se plasmaron en realizaciones. Testimonio de esto lo dio el embajador ruso acreditado en Buenos Aires, Yury Korchagin, el cual reivindicó la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países, como “pragmáticas, mutuamente ventajosas y nunca ideologizadas”, para plantear el deseo de Moscú de “triplicar el comercio”¹³. En sentido análogo se expresó el canciller ruso Serguei Lavrov, sucesor de Ivanov, de visita en Buenos Aires a fines de 2006, el cual si bien habló de “proyectos de altas tecnologías” como el “desarrollo de la energía nuclear en Argentina y la cooperación en la exploración del espacio ultraterrestre”, puntualizó la necesidad de brindarle una dinámica más activa y eficaz a los acuerdos bilaterales sellados en años anteriores¹⁴.

A pesar de todo esto las medidas restrictivas que el gobierno argentino, a comienzos de 2006 impuso a la exportación de carne a Rusia, enfriaron el vínculo entre ambos países. Las intenciones que cruzaron Néstor Kirchner y Putin cuando se reunieron en Nueva York, en setiembre de 2005, parecieron evaporarse. El presidente argentino había confirmado que estaban dadas las condiciones para profundizar las relaciones bilaterales, mientras Putin aceptaba que el intercambio comercial era bueno, “aunque no tan bueno”, formulando el propósito de

¹¹ Véase Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (18 de 12 de 2003). *Declaración Conjunta del ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y del ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, Buenos Aires, 17 de Diciembre de 2003*. Recuperado en 21 de 11 de 2016. De http://www.mid.ru/es/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJEQ2Bw/content/id/492826.

¹² También se destaca la firma del Convenio de Cooperación Técnico-Militar que Argentina rápidamente ratificó, no así Rusia.

¹³ Véase *La Nación*, Queremos triplicar el comercio entre Rusia y la Argentina. Buenos Aires, 12 de junio de 2006.

¹⁴ Embajada de la Federación de Rusia en la República Argentina (14 de 12 de 2006). *Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los medios de comunicación en la rueda de prensa conjunta con el Secretario para la Política Exterior, el Comercio Internacional y el Culto de la Argentina, Jorge Taiana, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2006*. Recuperado en 14 de 3 de 2017. De https://argentina.mid.ru/news/2006/-/asset_publisher/3hnlDFsSjwKu/content/14-12-2006. Es importante señalar que Lavrov también visitó Brasilia demostrando el interés ruso por el Mercosur y por Brasil.

incrementarlo¹⁵. También, por aquellas medidas restrictivas a la exportación de carne, pareció perder fuerza el respaldo que Argentina le prestaba a Rusia en el trámite que realizaba para su ingreso a la OMC (Organización Mundial de Comercio), lo cual había sido elogiado por el primer ministro ruso Mikhail Fradkov, de visita a Buenos Aires, en abril de 2006¹⁶.

Argentina siguiendo a Rusia

El bilateralismo entre ambos países, de 2007 a 2013, adquirió otra velocidad. Mucho tuvieron que ver los procesos políticos desarrollados en Argentina y en Rusia durante aquél tramo de tiempo. Néstor Kirchner y Putin habían consolidado cada uno, definitivamente, sus respectivos poderes políticos. El presidente argentino le dio continuidad a sus políticas a través de los gobiernos de Cristina Kirchner, mientras que Putin se convirtió en el verdadero poder real de Rusia, sobre todo después de la crisis de Georgia, en 2008. Precisamente los roces y la tensiones que tuvieron con Estados Unidos, tanto las gestiones gubernamentales de Cristina Kirchner, como la política exterior rusa, pusieron a Buenos Aires y a Moscú en una misma línea de discordia frente a Washington. La cuestión de los *holdouts*¹⁷, por citar uno de los temas más importantes de la relación de Argentina con Estados Unidos, y a su vez, la posición de Rusia en la guerra de Siria protegiendo el régimen de Bashar al-Ásad, fueron perentorios en la mencionada discordia.

La nueva velocidad del bilateralismo argentino-ruso giró en torno a las variables comercial y política, aunque ésta última fue más relevante que la otra. Con respecto al intercambio comercial entre Argentina y Rusia, el mismo aumentó considerablemente de 2010 a 2013. Sin embargo para Argentina la balanza fue deficitaria a partir de 2011, diferente a lo sucedido entre principio de siglo y 2010 que le había resultado superavitaria, principalmente con buena performance en 2006 y 2009. El comercio de 2013, el mejor año al rondar los 2.500 millones de dólares, puso de manifiesto la realidad de los productos que efectivamente ambos países intercambiaban. Casi el 75% de lo exportado por Argentina a Rusia se concentró en productos agropecuarios y alimenticios (soja,

¹⁵ Véase *Página/12*. Tres fotos para pescar inversiones. Buenos Aires, 16 de setiembre de 2005.

¹⁶ Un año antes, Fradkov había afirmado que Argentina era "socio prioritario" de Rusia alentando, de esta forma, la posibilidad de invertir en el país latinoamericano.

¹⁷ Eran los fondos de inversión, también llamados "fondos buitres", que rechazaron la convocatoria al canje de bonos que hizo Argentina en 2005 y 2010, y optaron por llevar o continuar con sus demandas en estrados judiciales estadounidenses, desconociendo -al mismo tiempo- todo tipo de negociación encaminada a saldar la deuda por parte de Buenos Aires.

peras, manzanas, cítricos, maní)¹⁸. Por ello se hablaba de la articulación entre Argentina como “supermercado mundial de productos comestibles” (Yákovlev, 2010: pág.12), y Rusia como potencia energética, pues más del 65% de lo vendido por éste al país latinoamericano fueron combustibles¹⁹.

Si bien el cierre de la exportación de carne afectó el vínculo bilateral, la variable política -como se afirmó más arriba- le dio mayor agilidad a las relaciones entre los dos países (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2011: pág.47). Fue entonces cuando Argentina decidió un mayor acercamiento a Rusia, sobre todo preocupada por su exclusión de la gira que en 2008 realizó el presidente Dimitri Medvédev a través de Brasil, Cuba, Perú y Venezuela. Por ello no fue casual, en diciembre de ese año, la visita de Cristina Kirchner a Moscú para entrevistarse con Putin, el cual desempeñaba el rol de primer ministro. La declaración conjunta de “Asociación Estratégica” firmada por Cristina Kirchner y Medvédev reunió varias coincidencias entre ambos gobiernos, como por ejemplo el aval a la configuración de un mundo multipolar y a la reforma del sistema financiero internacional. Para Moscú, Argentina era una pieza más de su inclinación política por América Latina, y para Buenos Aires, Rusia podía ser un soporte de la “solución energética” que necesitaba²⁰.

La llegada de Medvédev a Buenos Aires, en 2010, fue para reproducir y ampliar los acuerdos logrados dos años antes, como expresión de “nuestra asociación estratégica”, enfatizó en ese momento el presidente ruso²¹. Precisamente en esa instancia se reforzó la área temática energética mediante el proyecto de construcción de la central nuclear Atucha III. Sin embargo el mayor salto que dieron las relaciones entre Argentina y Rusia, fue en 2011 con la decisión conjunta de implementar el “Plan de Acción” relativo al desarrollo de la Cooperación Estratégica entre ambos países a través de un Memorandum de Entendimiento, el cual para algunos estudios constituyó “un hito” en el bilateralismo en cuestión (Consejo Federal de Inversiones, 2015: pág.548). Lo destacable de ese Memorandum fue la promoción de la “interacción política” bilateral a los efectos de “elevar el nivel de coordinación de posiciones en el marco de los principales foros multilaterales, en particular en la ONU y sus

¹⁸ Datos provistos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Balanza Comercial Argentina por Zonas Económicas y principales Países. Años 2013-2017*. Recuperado 19 de 10 de 2017. De https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40; por *El Economista diario* (19 de 1 de 2018). Las exportaciones argentinas hacia Rusia crecieron 5%. Buenos Aires, 19 de enero de 2018. Recuperado 4 de 2 de 2018. De <http://www.eleconomista.com.ar/2018-01-exportaciones-argentinas-rusia-crecieron/>, que reproduce la columna de Gabriel Molteni y Martín Mattiazzi, de la Cámara Argentina de Comercio; y por el Consejo Empresario Argentino-Ruso. *Estadística Comercial. Balanza Comercial Argentina-Rusia (1998-2016)*. Recuperado 2 de 11 de 2017. De <http://www.cear.org/es/est-comercial/>.

¹⁹ Es importante indicar que Rusia, en 2011, representaba la séptima reserva de petróleo en el mundo, la primera de gas natural y la segunda de carbón. Por otra parte dos años después se convertía en el segundo exportador mundial de petróleo. En esos años Moscú contaba con la red de gasoductos más grande del planeta.

²⁰ En la citada visita de Cristina Kirchner, también se firmó un Memorandum relacionado con la colaboración energética que iban a prestar empresas e inversores rusos. Véase Bonet, P. (11 de 12 de 2008). Argentina y Rusia impulsan su colaboración energética. *El País*. Recuperado 7 de 10 de 2017. De https://elpais.com/economia/2008/12/11/actualidad/1228984377_850215.html.

²¹ Medvédev se convirtió en el primer Jefe de Estado ruso en visitar Argentina a 125 años de relaciones bilaterales. Paralelamente se debe considerar que no viajó especialmente a Buenos Aires, pues luego de su visita fue a Brasil para asistir a la cumbre del BRIC, mientras Putin -en Caracas- firmaba con el presidente venezolano, Hugo Chávez, 12 convenios sobre armamentos.

organismos especializados, en favor del avance de los intereses compartidos en la arena internacional”, como así también “en el marco del G-20 y otros foros en interés de una reforma seria del sistema financiero y monetario”²², por citar algunas de las cuestiones relevantes de tal apartado.

A pesar de la intensidad forjada en esta etapa de las relaciones bilaterales, y de la densidad de las cuestiones abordadas en la misma a través de la firma de numerosos acuerdos, la Asociación Estratégica no generó los resultados esperados por Buenos Aires y Moscú en temas económicos y políticos. Vinculado a los temas políticos, vale mencionar la tibieza del compromiso de Rusia a algunas de las propuestas de Argentina en el G-20, como la de incluir en la declaración final de la VIII Cumbre realizada en San Petersburgo, en 2013, la litigiosidad de los fondos de inversión, comportamiento que Moscú modificó al año siguiente. Precisamente en esa cumbre, si bien la tensión entre Putin y el presidente estadounidense Barack Obama por el problema sirio congeló la agenda del G-20, el líder ruso no le asignó relevancia a la propuesta argentina, incluso, a sabiendas de que Cristina Kirchner también registraba tensión con Washington.

Un alto nivel de entendimiento

En una nueva etapa del bilateralismo entre ambos países, de 2014 a 2017, Argentina y Rusia en un primer momento de la misma volvieron a encontrarse en la línea de discordia ante Estados Unidos. El gobierno argentino continuó con el problema de los *holdouts*, agudizado por la indiferencia explícita de Obama, lo cual indirectamente le impedía el acceso al capital transnacional y a diversos medios de financiamiento externo²³. Putin, por su parte, luego de la crisis de Ucrania reubicó a Rusia en la cima de la política mundial y cargó, automáticamente, contra la hostilidad de Occidente. Como bien se señala, “la anexión de Crimea representó un antes y un después en la posición de Rusia en el sistema internacional” (Leiva Van de Maele, 2017:33), y Putin aprovechó esa coyuntura para mostrarse como protagonista, desarrollando poder político por fuera de las fronteras de su país.

En esa perspectiva el presidente ruso ensambló su voluntad de afianzar la relación con Argentina, y el gobierno de Cristina Kirchner respondió positivamente privilegiando más el factor político que el económico, lo cual fue muy importante para Putin. El entendimiento mutuo fue notable. El presidente ruso abandonó la tibieza del pasado reciente y acentuó el respaldo a Argentina mediante distintas actitudes. Una fue la de solidarizarse con Buenos Aires en la querrela que el país libraba contra los “fondos buitres”, porque -según afirmó Putin-

²² Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (5 de 8 de 2015). *Plan de Acción de Cooperación Estratégica Integral entre la Federación de Rusia y la República Argentina*. Recuperado 4 de 10 de 2016. De http://www.mid.ru/es/maps/ar/-/asset_publisher/xC4jwwU3udAz/content/id/1639354.

²³ El gobierno argentino estaba plenamente convencido que Obama iba a interceder frente a los estrados judiciales estadounidenses para frenar la embestida de los fondos de inversión.

"Argentina es un socio importante...que tiene su propia visión en los asuntos internacionales, y una opinión soberana"²⁴. Otra actitud fue respaldar fuertemente el reclamo argentino ante Gran Bretaña para la reanudación de las negociaciones en torno a la soberanía de las Islas Malvinas. Una tercera actitud fue motorizar la participación de Argentina, como invitada, en la VI Cumbre del grupo BRICS realizada en Fortaleza, en julio de 2014, abriendo la posibilidad de candidatear su membresía en tal grupo.

Las actitudes de Putin de aval a Argentina no fueron casuales, guardaron cierto parentesco con lo que le estaba sucediendo a la propia Rusia. Como ejemplo, en términos conflictivos, las sanciones económicas de Estados Unidos y de las grandes potencias europeas a Rusia por la situación de Ucrania, y desde el punto de vista de su reposicionamiento internacional, por la apuesta que realizaba sobre medios multilaterales independientes de Occidente, principalmente alrededor de las potencialidades del grupo BRICS. Tampoco fue fortuita la insistencia de Rusia sobre Argentina para robustecer el Plan de Consultas Políticas entre ambas cancillerías, con el fin de llevar un mismo discurso y propuestas a diversos foros internacionales. Esto estuvo muy presente en la visita de Putin a Buenos Aires previa a la cumbre de Fortaleza, visita que fue bastante decisiva hasta el punto en el cual los dos gobiernos elevaron el nivel de Asociación Estratégica a Asociación Estratégica Integral, intención concretada al año siguiente²⁵.

El bilateralismo escaló marcadamente, y los roces fueron superados por aquél pacto estratégico. Al respecto mucho tuvo que ver el respaldo político de Putin al gobierno de Cristina Kirchner, al margen de las relaciones interestatales. La explicación de tal patrocinio está vinculada con la abstención de Argentina (al igual que Brasil, China e India) en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas que consideró "no válido" el referéndum realizado en Crimea, luego de haber escoltado -a pocos días- el proyecto de resolución de Estados Unidos presentado en el Consejo de Seguridad, que condenaba la convocatoria a tal instrumento de consulta popular. Este claro gesto de acompañamiento, por cierto contradictorio, significó descartar el principio de no intervención en los asuntos internos de un país, como el de integridad territorial, ambos esgrimidos por la embajadora argentina en Naciones Unidas, María Cristina Perceval, y en su lugar asumir el planteo de Cristina Kirchner cuestionando la postura de "doble estándar" de Estados Unidos y Gran Bretaña, los cuales no aceptaron el referéndum de Crimea, y sí en cambio el organizado por los habitantes de Malvinas, en marzo de 2013.

²⁴ *Info Blanco sobre Negro*. La relación entre Rusia y Argentina es estratégica, dijo Cristina. Buenos Aires, 13 de julio de 2014. Recuperado 22 de 11 de 2016. De <http://infoblancosobrenegro.com/noticias/4462>.

²⁵ Véase *Clarín* (12 de 7 de 2014). Tras reunirse con Cristina, Putin calificó de "estratégica" la relación con Argentina. Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Recuperado 28 de 11 de 2016. De https://www.clarin.com/politica/cristina-putin-estrategica-relacion-argentina_0_HkqSdLo5D7e.html.

Más allá de la polémica suscitada por la mencionada comparación, al gobierno argentino le fue útil el apego con Rusia, de la misma forma que lo hizo con China, para tener presencia internacional frente a las diferencias que la distanciaban de las potencias occidentales. La visita de Cristina Kirchner a Moscú, en 2015, fue otra demostración del acople argentino percibida como el comienzo de un nuevo período de las relaciones bilaterales (Shcherbakova, 2016: pág.58). Los numerosos convenios firmados en el Kremlin por ambos gobiernos, dieron cuenta de la voluntad de traducir en hechos el esquema de asociación estratégica explicitada en declaraciones conjuntas. No solo fue importante la ratificación del proyecto de Atucha III entre la empresa estatal rusa Rosatom, proveedora de tecnología, y Nucleoeléctrica Argentina, también -por citar algunos casos de los acuerdos- se destacó la construcción de una central hidroeléctrica en Chihuidos (provincia de Neuquén) y la posible participación de Gazprom en el yacimiento de Vaca Muerta, lo cual quedó asentado en un memorándum.

Estos propósitos comunes no lograron ocultar el escaso y declinante intercambio comercial. La proyección realizada en el Memorándum de Entendimiento de 2011, que calculaba para 2015 un intercambio de 5.000 millones de dólares no se cumplió. En el mejor año, 2013, el comercio bilateral -como se afirmó en otro pasaje- apenas superó los 2.500 millones de dólares (Consejo Federal de Inversiones, 2015: págs.548-549). Argentina no era comercialmente importante para Rusia. Prueba de ello fue la reducción de la participación rusa en el comercio exterior argentino, que del 1.7% del total vendido por Buenos Aires en 2005, bajó al 0.8% en 2015. En este año, por otra parte, Argentina exportó a Rusia por 530 millones de dólares cuando dos años antes había enviado mercancía por casi 700 millones de dólares, con el agregado de contabilizar 5 años de balanza deficitaria entre 2011 y 2015 (Shcherbakova, 2016: pág.58).

Ambos países, desde 2003, alentaron fervientemente el deseo de incrementar el comercio bilateral, pero en realidad éste no se recuperó ni se estabilizó hasta el extremo de quedar en un plano secundario. El dato de que las dos economías nacionales se basaban en productos primarios fue uno de los motivos del estancamiento comercial. También, que la carne no estuvo en el centro de las exportaciones argentinas como ocurrió en las mejores épocas de las relaciones comerciales, fue otro factor que incidió profundamente en tales relaciones. A esto se añadió el desinterés ruso por la carne argentina una vez que Buenos Aires cerró la exportación, y Moscú apeló al abastecimiento brasileño y uruguayo²⁶. Precisamente Brasil ocupó el primer lugar en el intercambio comercial entre Rusia y América Latina, y la exportación de carne bovina y porcina fue determinante en las relaciones económicas de los dos países²⁷. Una tercera razón fue la política proteccionista argentina y el período

²⁶ Prácticamente la mitad de lo que estaba importando Rusia en carne, en 2015, provenía de Brasil.

²⁷ Véase en *RT* (13 de 7 de 2014) Cooperación entre Brasil y Rusia en cifras y datos. Recuperado 11 de 10 de 2016. En <https://actualidad.rt.com/economia/view/133870-infografia-cooperacion-brasil-rusia-cifras-datos>. También véase Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. *Federación Rusa*. Recuperado 12 de 10 de 2016. En <http://www.itamaraty.gov.br/es/ficha-pais/6574-federacion-rusa>.

recesivo de la economía rusa, cuando se calculaba que como consecuencia de las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea por la anexión de Crimea y el sostenimiento de grupos separatistas de Donetsk y Lugansk, Buenos Aires iba a aumentar considerablemente su comercio hacia Moscú, lo cual no sucedió.

Sin embargo las dificultades para mejorar el intercambio comercial no entorpecieron el buen nivel alcanzado por las relaciones bilaterales entre los dos países. La llegada de Mauricio Macri al gobierno argentino le dio continuidad al mencionado nivel, pese a que algunos analistas presagiaban pesimismo bautizando el 2016 como “año bisagra” en el vínculo entre Buenos Aires y Moscú²⁸. Hubo diferencias entre Macri y Putin, algunas fueron superadas y otras no. En el primer caso, el cortocircuito intergubernamental por la suspensión del canal internacional RT en la grilla de la Televisión Digital argentina, lo cual implicó la interposición de Putin y el retorno de la señal a la citada grilla. El caso de resultado negativo fue la desactivación del financiamiento de la construcción de la central hidroeléctrica Chihuidos a través del Banco Ruso de Desarrollo y Comercio Exterior a propósito de la tasa de interés, tema tratado en ocasión de la XI Cumbre del G-20, realizada en Hangzhou, en setiembre de 2016.

Pero la mayor diferencia explícita de política exterior entre ambos gobiernos, aunque no era de carácter bilateral, estuvo centrada en la situación doméstica de Venezuela. Al rechazo de Lavrov calificando de “injerencista”²⁹ la declaración dada por el canciller argentino Jorge Faurie en su visita a Moscú, luego de decir que en Venezuela no había democracia, le siguió el silencio de Putin cuando Macri, en Hamburgo, puso en la mesa de la XII Cumbre del G-20 la necesidad de atender el problema de los derechos humanos en el país caribeño.

Pero este choque de intereses políticos por un tercero no alteró el recorrido de la cooperación bilateral y la creencia compartida sobre el valor del multilateralismo. Hubo cruces de pedidos y de intenciones entre ambos gobiernos que aseguró aquella cooperación. Macri le respondió afirmativamente a Putin para que Argentina se convirtiera en abastecedora de alimentos, sobre todo en carnes, frutas y vinos, y el presidente ruso ratificó la participación tecnológica e inversionista de su país en la construcción de la planta nuclear Atucha III como en

²⁸ Véase, por ejemplo, la opinión de Fernando Riva Zucchelli en Metzel, M. (27 de 12 de 2016). *Argentina y Rusia: las relaciones bilaterales tras la elección de Macri*. Recuperado 8 de 4 de 2017. En https://es.rbth.com/internacional/america_latina/2016/12/27/argentina-y-rusia-las-relaciones-bilaterales-tras-la-eleccion-de-macri_669203. También el comentario de Alejandro W. Sánchez, en Sputnik Mundo (15 de 2 de 2016). *Argentina y Rusia se distanciarán durante el gobierno de Macri, afirma un especialista*. Recuperado 14 de 4 de 2017. En <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201602151056790777-argentina-rusia-macri-relaciones/>; y el análisis de Fonrouge, J.M. (13 de 10 de 2016). *Las relaciones del gobierno argentino con Rusia: ¿ideología o pragmatismo?*. Recuperado 14 de 4 de 2017. En https://es.rbth.com/blogs/mirada_global/2016/10/13/las-relaciones-del-gobierno-argentino-con-rusia-ideologia-o-pragmatismo_638603.

²⁹ Véase *El Nacional*, Rusia califica de “injerencista” comentarios de Argentina sobre Venezuela, Caracas, 16 de noviembre de 2017. Recuperado 2 de 12 de 2017. En http://www.elnacional.com/noticias/mundo/rusia-califica-injerencista-comentarios-argentina-sobre-venezuela_211918.

Vaca Muerta, al mismo tiempo que podía ser proveedora de petróleo. Mientras tanto en 2016 el intercambio comercial trepó a casi 900 millones de dólares, similar a 2009, con la novedad de que Argentina volvió a tener superávit el cual -al año siguiente- representó casi 160 millones de dólares.

La compatibilidad política

La relación entre Argentina y Rusia en la mayor parte del período analizado fue simétrica, sobre todo porque ambos actores compartieron situaciones similares y se vincularon por un interés más político que económico. Una compatibilidad entre los dos países fue la de ser potencias emergentes que cargaron con el legado de haber padecido crisis financiera y estancamiento económico hacia fines de los noventa y principios de este siglo. Conllevaron la necesidad común de tener que revertir la debilidad interna y la vulnerabilidad externa en la cual se encontraban ambas naciones, y no fue poco en virtud de que transitaban por experiencias de inestabilidad institucional. Al mismo tiempo, uno y otro país estuvieron comprometidos y forzados a participar en el sistema político y económico internacionales para ser tenidos en cuenta en las decisiones de la élite mundial, como así también para avanzar en los procesos de desendeudamiento que se habían propuesto.

Esta coincidencia fue superada por otra similitud. Ambos países lograron fortalecer sus economías en gran medida gracias a las tendencias comerciales que presentaba el mundo, las cuales les resultaron altamente favorables a pesar de la crisis financiera de 2008 y de situaciones domésticas recesivas³⁰. Tuvieron su muy buen momento de crecimiento económico que representó un claro poder material, el cual pesó en la estructura del sistema internacional, siguiendo la categoría de Kenneth Waltz. Tal poder material no solo fue un atributo para que uno y otro se recuperaran económicamente y volvieran a investirse de emergentes, también los gobiernos kirchneristas y de Putin- Medvédev tuvieron cierto parecido al lograr afianzar el liderazgo en sus respectivos procesos políticos nacionales. Asimismo lo semejante estuvo presente en los discursos “soberanistas” de la política exterior de cada uno. Néstor Kirchner habló de “pensar el mundo en argentino, desde un modelo propio”³¹, y Putin -por su parte- dijo que Rusia era “un país con más de mil años de historia y casi siempre ha aprovechado el privilegio de llevar a cabo una política exterior independiente”³².

Una traza que asoció a las políticas exteriores de los gobiernos kirchneristas y de Putin- Medvédev, fueron las diferencias que uno y otro tenían con Estados Unidos, como se desarrolló más arriba. Sin decidirlo previamente, en algunas situaciones globales o bien en situaciones específicas de cada uno equivalentes entre sí,

³⁰ En el caso de Argentina, una crisis recesiva fue entre fines de 2008 y mediados de 2009, otra a principios de 2012, una tercera en el primer semestre de 2014, y por último la de mediados de 2015.

³¹ Véase *La Nación*, “El texto completo del discurso presidencial”, Buenos Aires, 25 de mayo de 2003.

³² Pfaffenbach, K. (10 de 2 de 2017). Diez años del discurso que marcó el comienzo del mundo multipolar. Recuperado 29 de 4 de 2017. En <https://actualidad.rt.com/actualidad/230719-aniversario-discurso-putin-munich>.

Buenos Aires y Moscú convergieron en oponerse a Washington. Esta combinación reforzó el interés político por la relación bilateral, sobrepasando los acuerdos económicos y la voluntad comercial. Los gobiernos de ambos países tuvieron la particularidad de ser muy prácticos. El mismo acercamiento entre Macri y Putin fue un ejemplo de praxis política. En esta instancia no estuvieron movidos por discordar con Estados Unidos. Putin mantuvo el disenso con el hegemon, pero el presidente ruso supo atender que el cambio de gobierno en Argentina de signo contrario al kirchnerismo, no fracturaba su esquema estratégico en el cual el país latinoamericano seguía siendo una pieza importante en su "resistencia" a Occidente³³. En otras palabras, la buena relación con Argentina se enmarcaba en la tradición rusa del excepcionalismo y externalismo (Zubelzú, 2007: págs.104-108).

El bilateralismo entre Argentina y Rusia fue progresivo y duradero. Creció en persistencia por la misma evolución que tuvieron las relaciones diplomáticas, como así también en consistencia por el número y magnitud de los acuerdos que se lograron, todo lo cual fue posible dada la concordancia política que tuvieron ambos países, coincidiendo ideológicamente o no, pensando de modo análogo sobre política internacional o no. Tal concordancia política fue fundamental para que las muy pocas tensiones y roces por temas controvertidos se superaran rápidamente, sin dañar el vínculo bilateral y convirtiéndolo en constante y estable. Es altamente importante subrayar que el eje de tal reciprocidad política lo manejó Rusia y Argentina se comportó en consecuencia, pues en el momento más complicado de las relaciones internacionales de éste país entre 2012 y 2014, aproximadamente, la asistencia brindada por la potencia mundial no occidental resultó ser clave para su diplomacia a pesar de haber estado lejos de lo deseado.

Conclusión

Rusia representó para Argentina una oportunidad política. La iniciativa de Moscú de relanzar las relaciones bilaterales formó parte de su prioridad por América Latina, lo cual debe ser considerado como un aspecto explicativo del acercamiento hacia Argentina, principalmente porque este país no fue el único al que le prestó una atención mayor. Por ejemplo Brasil, en la agenda externa del Kremlin, estaba muy por encima del interés que guardaba hacia Argentina. Sin embargo para el gobierno argentino, la irrupción de Rusia en su contexto externo fue favorable por la cada vez más dificultosa relación que tenía con las potencias tradicionales de Occidente. El país euroasiático fue un actor fuerte que no solo garantizó la estabilidad del vínculo bilateral, también contribuyó a reforzar la expectativa de independencia decisional de la política exterior argentina y a reducir la presión ejercida por terceros sobre ésta política.

³³ Sobre el concepto de "resistencia" relacionado con la posición de Rusia, véase Helio Jaguaribe (2010: págs.13-14).

El gobierno argentino, durante las gestiones kirchneristas, creyó que Rusia se había transformado en una alternativa efectiva para sostener la autonomía de su política exterior. Sin duda la reactivación de la relación bilateral le amplió a Argentina los puntos de apoyo internacional de su política exterior. La visita de Cristina Kirchner a Moscú, en 2008, en medio de una crisis política nacional muy importante que afectaba a su gobierno, fue el principio del nuevo entendimiento diplomático entre ambos países, el cual resultó ser fundamental al año siguiente para el establecimiento del Plan de Acción de cooperación estratégica. Este Plan, por cierto muy ambicioso, se profundizó en 2011 y simbolizó la sociedad política tejida entre Argentina y Rusia. Una consecuencia relevante de esta sociedad fue el intercambio de respaldos internacionales que se dio entre los dos países, por ejemplo el apoyo argentino a Rusia en torno al tema Crimea, y el de Moscú a Buenos Aires vinculado a la cuestión Malvinas.

Sin embargo la prudencia rusa le puso un límite a la mencionada sociedad política. Si bien enalteció a Argentina en su política exterior, no le sumó a éste país el poder que necesitaba. Por un lado no se produjo el aumento significativo del comercio bilateral como se había pergeñado, y por otro estuvo lejos el rol inversor ruso de ser cumplido de acuerdo a lo imaginado. Es posible pensar que estas situaciones económicas no se dieron porque requerían de cierto tiempo para ser plasmadas. Pero fue en el plano político donde Argentina, a pesar de la apariencia, no encontró un sustento mayor al que se había dado como consecuencia del relanzamiento del vínculo bilateral. Más allá de los gestos diplomáticos, el encolumnamiento ruso detrás de la posición argentina contra la litigiosidad de los *holdouts* fue tardío y de escaso ímpetu internacional, cuando justamente ese tema era una obsesión del gobierno kirchnerista. Moscú prefirió no arriesgar en la escala mundial en la cual se jugaban intereses políticos y económicos muy decisivos, como era la situación internacional que se dio entre 2012 y 2014.

Ese momento fue en el cual el gobierno argentino demandó mayor acompañamiento ruso para exhibir una política exterior fortalecida, demostrativa de independencia decisional frente a Estados Unidos y el sistema financiero internacional, lo cual no prosperó. El aporte ruso era importante porque Argentina carecía de fuerza suficiente para darle consistencia a su prédica. Pero Rusia no fue funcional. Putin desarrolló un gran pragmatismo, en una circunstancia evitando la sobrevaloración de Argentina dado que el marco internacional era inadecuado para Rusia lo cual la alejaba de realizar esta asignación, y en otra coyuntura -más cómoda para Moscú como fue después de Crimea- renovándole el apoyo al gobierno argentino. O bien, el líder ruso gracias a un escenario mundial favorable para él, como fue 2016 y 2017, no dudó en extender la buena relación entre los dos países cuando Macri se convirtió en el presidente de Argentina. Todas estas situaciones pusieron de manifiesto, una vez más, que el discurso, la decisión y la acción de política exterior movida por objetivos autonomistas, es efectiva solo cuando porta poder u obtiene poder para alcanzar tales objetivos.

Bibliografía

- Berrettoni, D. y Polonsky, M. (2011). Evolución del comercio exterior argentino en la última década: Origen, destino y composición. *Revista del CEA*, 19, 81-99.
- Bianco, C., Porta, F. y Vismara, F. (2007). Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa. En Autores Varios, *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*(107-148). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Bonet, P. (11 de 12 de 2008). Argentina y Rusia impulsan su colaboración energética. *El País*. Recuperado 7 de 10 de 2017. De https://elpais.com/economia/2008/12/11/actualidad/1228984377_850215.html.
- Cámara, M. de la (2010). *La política exterior de Rusia*. Madrid, España: Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 33.
- Clarín* (12 de 7 de 2014). Tras reunirse con Cristina, Putin calificó de "estratégica" la relación con Argentina. Buenos Aires, 12 de julio de 2014. Recuperado 28 de 11 de 2016. De https://www.clarin.com/politica/cristina-putin-estrategica-relacion-argentina_0_HkqSdLo5D7e.html.
- Consejo Empresario Argentino-Ruso. *Estadística Comercial. Balanza Comercial Argentina-Rusia (1998-2016)*. Recuperado 2 de 11 de 2017. De <http://www.cear.org/es/est-comercial/>.
- Consejo Federal de Inversiones (2015). *Análisis de la relación bilateral Argentina-Rusia en sus aspectos económicos: marco conceptual y empírico para la toma de decisiones*. Universidad Nacional del Noroeste. Recuperado 23 de 4 de 2017. De <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2015/01/50594.pdf>.
- El Economista diario* (19 de 1 de 2018). Las exportaciones argentinas hacia Rusia crecieron 5%. Buenos Aires, 19 de enero de 2018. Recuperado 4 de 2 de 2018. De <http://www.eleconomista.com.ar/2018-01-exportaciones-argentinas-rusia-crecieron/>.
- El Nacional*. Rusia califica de "injerencista" comentarios de Argentina sobre Venezuela. Caracas, 16 de noviembre de 2017. Recuperado 2 de 12 de 2017. En http://www.elnacional.com/noticias/mundo/rusia-califica-injerencista-comentarios-argentina-sobre-venezuela_211918.
- Embajada de la Federación de Rusia en la República Argentina (14 de 12 de 2006). *Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguei Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los medios de comunicación en la rueda de prensa conjunta con el Secretario para la Política Exterior, el Comercio Internacional y el Culto de la Argentina, Jorge Taiana, Buenos Aires, 13 de diciembre de 2006*. Recuperado en 14 de 3 de 2017. De https://argentina.mid.ru/news/2006/-/asset_publisher/3hnLDFsSjwKu/content/14-12-2006.

- Fonrouge, J.M. (13 de 10 de 2016). *Las relaciones del gobierno argentino con Rusia: ¿Ideología o pragmatismo?*. Recuperado 14 de 4 de 2017. En https://es.rbth.com/blogs/mirada_global/2016/10/13/las-relaciones-del-gobierno-argentino-con-rusia-ideologia-o-pragmatismo_638603.
- Gil Villegas, F. (1989). El estudio de la política exterior en México: enfoques dominantes, temas principales y una propuesta teórico-metodológica. *Foro Internacional*, 116, 662-692.
- Hurrell, A. (2013). *The Quest for Autonomy. The Evolution of Brazil's Role in the International System 1964-1985*. Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Hutschenreuter, A. (2011). *La política exterior rusa después de la Guerra Fría. Humillación y reparación*. Buenos Aires, Argentina: Areté Grupo Editor.
- Info Blanco sobre Negro*, La relación entre Rusia y Argentina es estratégica, dijo Cristina. Buenos Aires, 13 de julio de 2014. Recuperado 22 de 11 de 2016. De <http://infoblancosobrenegro.com/noticias/4462>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Balanza Comercial Argentina por Zonas Económicas y principales Países. Años 2013-2017*. Recuperado 19 de 10 de 2017. De https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40.
- Jaguaribe, H. (2010). América Latina y los procesos de integración. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9 (9), 9-28.
- Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- La Nación*, Con reclamos, Putin recibió a la Presidenta. Buenos Aires, 25 de abril de 2015.
- La Nación*, Queremos triplicar el comercio entre Rusia y la Argentina. Buenos Aires, 12 de junio de 2006.
- Leiva Van de Maele, D. (2017). Russia is back: análisis de la evolución de la política exterior rusa en la "era Putin". *Estudios Internacionales*, 187, 9-42.
- Metzel, M. (27 de 12 de 2016). *Argentina y Rusia: las relaciones bilaterales tras la elección de Macri*. Recuperado 8 de 4 de 2017. En https://es.rbth.com/internacional/america_latina/2016/12/27/argentina-y-rusia-las-relaciones-bilaterales-tras-la-eleccion-de-macri_669203.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (1 de 12 de 2016). *Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia (aprobada por el presidente ruso, Vladimir Putin, el 30 de noviembre de 2016)*. Recuperado en 2 de 8 de 2017. De http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk868Z29/content/id/2542248.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (18 de 12 de 2003). *Declaración Conjunta del ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y del ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, Buenos Aires, 17 de Diciembre de 2003*. Recuperado en 21 de 11 de 2016. De http://www.mid.ru/es/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/492826.

- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (5 de 8 de 2015). *Plan de Acción de Cooperación Estratégica Integral entre la Federación de Rusia y la República Argentina*. Recuperado 4 de 10 de 2016. De http://www.mid.ru/es/maps/ar/-/asset_publisher/xC4jwwU3udAz/content/id/1639354.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (9 de 10 de 2006). *Finalizó la exitosa misión comercial multisectorial a Rusia y Ucrania que encabezó el canciller Taiana*. Recuperado el 15 de 6 de 2017, de <https://cancilleria.gob.ar/finalizo-la-exitosa-mision-comercial-multisectorial-rusia-y-ucrania-que-encabezo-el-canciller-taiana>.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. *Federación Rusa*. Recuperado 12 de 10 de 2016. En <http://www.itamaraty.gov.br/es/ficha-pais/6574-federacion-rusa>.
- Miranda, R. (2015). Argentina con China: El riesgo de la bonanza. *Estudios Internacionales*, 180, 91-113.
- Miranda, R. (2018). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión Política*, 39, 122-142.
- Página/12*. Tres fotos para pescar inversiones. Buenos Aires, 16 de setiembre de 2005.
- Palabras de Vladimir Putin a la prensa luego de la firma de acuerdos bilaterales (23 de 4 de 2015). Recuperado en 14 de 2 de 2017, de <http://www.cfkargentina.com/palabras-vladimir-putin-a-la-prensa-luego-de-la-firma-de-acuerdos/>.
- Patiño Villa, C. (2014). Estados Unidos-Rusia. ¿Hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Gran Caribe?. *Análisis Política*, 82, 196-211.
- Pavlova, E. (2011). Latinoamérica y Rusia. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 11 (2), 57-67.
- Pfaffenbach, K. (10 de 2 de 2017). Diez años del discurso que marcó el comienzo del mundo multipolar. Recuperado 29 de 4 de 2017. En <https://actualidad.rt.com/actualidad/230719-aniversario-discurso-putin-munich>.
- Prudnikov Romeiko, V. (2009). ¿Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia?. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 103, 79-102.
- RT*(13 de 7 de 2014) Cooperación entre Brasil y Rusia en cifras y datos. Recuperado 11 de 10 de 2016. En <https://actualidad.rt.com/economia/view/133870-infografia-cooperacion-brasil-rusia-cifras-datos>.
- Puig, J. C. (1971). La vocación autonomista en América Latina. Heterodoxia y secesionismo. *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, Universidad Nacional de Rosario, 37-38.
- Puig, J. C. (1980) *Doctrinas Internacionales y Autonomía*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Sánchez Ramírez, P.T. (2009). La actual política exterior de la Federación Rusa. Una mirada desde el realismo político. *Revista Enfoques*, 8 (10), 269-292.
- Shcherbakova, A. (2016). El comercio entre Rusia y Argentina: Tendencias recientes. *Iberoamérica*, 4, 54-67.
- Scocozza, C. (2017). Una aproximación rusa al poder blando en el actual sistema internacional. *Oasis*, 25, 63-74.

- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (2011). *La evolución reciente de las relaciones económicas entre la Federación de Rusia y América Latina y el Caribe. Mecanismos institucionales y de cooperación para su fortalecimiento*. Caracas, Venezuela.
- Sputnik Mundo (15 de 2 de 2016). *Argentina y Rusia se distanciarán durante el gobierno de Macri, afirma un especialista*. Recuperado 14 de 4 de 2017. En <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201602151056790777-argentina-rusia-macri-relaciones/>
- Yákovlev, P. (2010). Rusia-Argentina: La etapa actual de las relaciones bilaterales. *Iberoamérica*, 3, 12-16.
- Zubelzú, G. (2010). *La presencia rusa en América Latina: Alcance, focos de interés y límites*. Buenos Aires, Argentina, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
- Zubelzú, G. (2007). Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas. Dificultades y desafíos de una reflexión recurrente. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50 (1), 102-120.
- Zubelzú, G. La misión de Bielsa a Rusia. Rosario, *La Capital*, 2 de agosto de 2004.